

Josep M. Blanquet, S.F.

**NAZARET, ESCUELA DE VIRTUDES CRISTIANAS  
NOVENA  
EN HONOR DE SAN JOSÉ MANYANET**

*Introducción*

La tradición de la Iglesia de rezar novenas en honor de Dios, la Virgen María y los Santos, es muy antigua. Es una forma muy apropiada de disponerse a la celebración de una fiesta y sacar provecho espiritual de la misma.

La palabra «novena» deriva del latín *novem*, nueve. En la Biblia, los números están cargados de simbolismo. El número tres, por ejemplo, simboliza la perfección, la plenitud. El número nueve —tres veces tres— simboliza la perfección de la perfección. Los nueve días de la novena representan, pues, la cantidad perfecta de tiempo para rezar.

Esta novena está escrita en honor de San José Manyanet, apóstol de la Sagrada Familia y profeta de la familia, con el fin de meditar sobre sus virtudes e imitarlas, porque no son más que las virtudes cristianas pero vividas según el espíritu y el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret. Las tres lecturas bíblicas propias de su fiesta nos dan la clave para afirmar que él es un personaje evangélico. Lo describen como un hombre que escuchó y se fió de Dios (Gn 12,1-4a), que tuvo una fuerte experiencia de la vida de Dios en Jesús (1 Jn 1,1-4), y que, con un corazón universal, consideró el mundo como la nueva y gran familia de los hijos de Dios (Mc 3,20-21.31-35).

San José Manyanet nació en Tremp (Catalunya, España), el día 7 de enero de 1833. Huérfano de padre a los 20 meses, su madre lo educó cristianamente y cultivó su vocación sacerdotal. José tuvo que trabajar para pagarse los estudios en las varias etapas de su formación. Ordenado sacerdote el 9 de abril de 1859 y después de doce años al servicio del obispo de Urgell, se sintió llamado por Dios para proponer el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret y para trabajar en favor de las familias. Fundó por ello dos familias religiosas —los Hijos de la Sagrada Familia Jesús, María y José y las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret— para que continuaran esta labor pastoral. Fue un sacerdote celoso y fiel a los pastores de la Iglesia. Escribió algunos libros para propagar la devoción a la Sagrada Familia y orientar la formación de los religiosos y religiosas, las familias y los niños y los jóvenes. Fue el inspirador del templo expiatorio de la Sagrada Familia de Barcelona. Él vivió espiritualmente en la Casa de Nazaret y allí aprendió a ser hijo, testigo y apóstol de aquel misterio de santidad y de perfección evangélica. Después de una vida prodigiosamente activa y llena de sufrimientos físicos y morales, murió en olor de santidad el 17 de diciembre de 1901 en Barcelona. Beatificado en 1984, Juan Pablo II lo ha elevado a la gloria de los santos el 16 de mayo de 2004.

El contenido de la novena se basa en la práctica y doctrina de las virtudes teologales, cardinales y religiosas de San José Manyanet, que constituyen el fundamento de la santidad en la Iglesia. Aunque son comunes a todos los santos, en cada uno de ellos presentan unos rasgos propios. En San José Manyanet, todas ellas están penetradas por el espíritu de la Santa Familia de Nazaret.

Esta novena se puede rezar en privado, en comunidad o en familia, en casa o en la iglesia, en preparación a la fiesta de San José Manyanet (16 de diciembre) o en

cualquier otra circunstancia y necesidad. Recuerda que cuando los cristianos rezamos, solos o mejor en compañía con otros, Cristo se hace presente entre nosotros y estamos unidos espiritualmente con todos los miembros de la Iglesia.

### *Actos de cada día para el inicio de la novena*

\* En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

V/. Sea por siempre bendita y alabada la Santísima Trinidad y Jesús, María y José

R/. Sea por siempre bendita y alabada la Santísima Trinidad y Jesús, María y José

V/. Que San José Manyanet nos conceda la gracia de imitarle en la práctica de las virtudes cristianas y bendiga a nuestras familias.

R/. Amén.

*- Dispongámonos a celebrar esta novena en honor de San José Manyanet pidiendo antes perdón a Dios por nuestras faltas de fidelidad a su amor y a la gracia recibida en nuestro bautismo que nos llama a una vida santa en nuestro propio estado y en nuestra familia.*

*- Pidamos a Dios, nuestro Padre, que la santidad de San José Manyanet, apóstol de la Sagrada Familia y profeta de la familia, forjada por la práctica de las virtudes, nos ayude a crecer en nuestra vida cristiana según el propio estado mirando siempre el modelo dado por Dios en la Sagrada Familia de Nazaret.*

*- Pidamos también que, si es voluntad de Dios, por la intercesión de San José Manyanet, alcancemos la gracia que necesitamos y pedimos... (indíquese la gracia que desea pedirse).*

### **Oremos**

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de todo corazón os adoramos, alabamos y bendecimos. Por medio de María Inmaculada y del Patriarca San José, que con Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, formaron la bendita Trinidad de Nazaret, os pedimos la gracia de practicar esta novena con ánimo bien dispuesto para procurar vuestra gloria y la imitación de las virtudes que practicó en la tierra San José Manyanet, a fin de que, llegando a ser verdaderos hijos vuestros, consigamos como él la eterna bienaventuranza. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Que San José Manyanet nos guíe y acompañe con su palabra y ejemplo. Amén.

*A continuación, se leen la reflexión y demás textos de cada día de la novena.*

*Preces y oración final para todos los días*

### **Preces**

Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémosle, diciendo:

*Tú sólo eres santo, Señor.*

Señor Jesús, que has querido asociarnos a tu familia como hermanos,

- haz que imitando tu ejemplo crezcamos siempre en edad, sabiduría y gracia.

Padre santo, que por medio de San José Manyanet, has hecho resplandecer de modo admirable el misterio de la Familia humana de tu Hijo,

- haz que todas las familias vivan y se alegren siempre de ese resplandor.

Señor Jesús, que viniste al mundo para servir, y no para que te sirvieran,

- haz que, como San José Manyanet, sepamos servirte a ti y a nuestros hermanos con humildad.

Señor Jesús, que nos has llamado a formar parte de tu Familia de Nazaret y a imitar el estilo de vida casta, pobre y obediente que compartiste con María y José,

- concédenos, por intercesión de San José Manyanet, la gracia de progresar siempre por caminos de santidad.

Señor Jesús, que quieres que toda la humanidad, instruida con los ejemplos de tu Familia nazarena, forme la familia de los hijos de Dios,

- haz que, por intercesión de San José Manyanet, todas las familias sean santuarios de amor y de vida.

Ya que por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir:  
Padre nuestro.

### **Oración**

Dios y Padre nuestro, que has otorgado a San José Manyanet el don de encarnar las virtudes de la Familia humana de tu Hijo, y con la gracia del Espíritu Santo le has llamado a vivir y a anunciar, con la palabra y el testimonio, el Evangelio de la familia, proclamado desde Nazaret; concédenos, por su intercesión, la gracia de vivirlo en nuestros hogares. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*O bien:*

Dios y Padre de todos los hombres, que has suscitado en la Iglesia a San José Manyanet para hacer presente el misterio de vida y santidad de la Familia humana de tu Hijo y procurar la formación cristiana de las familias, principalmente por medio de la educación de la juventud; te rogamos humildemente que, por su ejemplo e intercesión, podamos imitar las virtudes de Jesús, María y José y nos concedas la gracia que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*Ahora se pide la gracia que se desea alcanzar y se termina con la oración para todos los días, las jaculatorias a la Sagrada Familia y a San José Manyanet y un canto.*

### **Oración**

Oh Dios, que has atraído a tus fieles a contemplar e imitar a la Familia humana de tu Hijo por medio de San José Manyanet, presbítero, concédenos, por su intercesión, que, fortalecidos con los ejemplos de la Familia de Jesús, María y José, seamos en el mundo instrumentos de tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## **Jaculatorias**

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.  
Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.  
Jesús, José y María, recibid cuando yo muera el alma mía.

San José Manyanet, ruega por nosotros y concédenos la gracia de ser tus imitadores, como tú lo fuiste de Cristo. Amén.

## **Canto final**

*Se puede cantar el himno a San José Manyanet u otro canto apropiado.*

### ***Himno a San José Manyanet***

Profeta de la familia,  
San José Manyanet,  
hiciste un hogar del mundo,  
cada hogar un Nazaret (bis).

(1) María y José te llevaron  
con Jesús a intimar

Hijo, testigo y apóstol  
de su amor en el hogar.

(2) Pervive en nosotros radiante  
tu santidad hoy como ayer.  
Sigue brillando la llama  
que alumbró en Nazaret.

(3) Nos diste a la Santa Familia  
Jesús, María y José.  
Ellos serán nuestro guía,  
nuestro modelo en la fe.

(4) Tú fuiste profeta y apóstol  
que tanto amaste a la niñez.  
La educación es camino  
hacia el hogar de Nazaret.

\* \* \*

***Reflexiones para cada día de la Novena***

## **Día primero** **SAN JOSÉ MANYANET, MODELO DE FE**

*Actos de cada día para el inicio de la novena, como en la p.*

### **Reflexión**

La fe no es solamente el fundamento y la raíz de nuestra salvación ya que sin la cual no se puede agradar a Dios, sino que es la base de toda la perfección evangélica. De hecho por la fe sabemos hacia donde vamos, qué medios usamos para nuestro provecho espiritual y qué hemos de hacer para ser conformes a la imagen del Hijo de Dios. La medida de la fe por tanto se deduce del deseo y de la estima de las cosas no aparentes, que constituyen el orden sobrenatural.

María y José vivieron también la obediencia de la fe a lo largo de su vida, creyendo durante el período de la vida oculta de Jesús con ellos, que «se cumplirían las cosas que les fueron dichas de parte del Señor».

San José Manyanet estimó tanto la virtud de la fe, que siempre pensó y obró por un fin sobrenatural. También él tuvo que fiarse y abandonarse en las manos de Dios. Cuantos le conocieron y trataron afirman que vivió de la fe y que, imbuido por el espíritu sobrenatural, se preocupó solamente de las cosas espirituales. Vivía por tanto en una dimensión contemplativa y practicó intensamente la virtud teologal de la fe.

Manifestó esta fe con sus obras y con sus escritos, ya que no solamente la vivía sino que deseaba infundirla en otros. Cultivó la devoción a la Santísima Trinidad y a cada una de las personas de la Sagrada Familia. Celebraba la santa misa con fervor y visitaba frecuentemente al Santísimo Sacramento. Buscó en todo la gloria de Dios, la extensión del Reino de Cristo y el bien de las almas.

### **De los escritos de San José Manyanet**

«Por ser esta virtud de la fe el principio y fundamento de nuestra salvación eterna, y porque, como dice el Apóstol, sin ella es imposible agradar a Dios, deben procurar [...] ante todo para sí mismos, con la ayuda de Dios, una fe viva con una voluntad pronta y resuelta para creer y abrazar firme y fielmente todo lo propuesto por la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Sepan que esta fe es la que inflamó a los Profetas, fortaleció a los Apóstoles en las persecuciones y tormentos, suavizó los suplicios de los mártires y llevó a numerosos santos a abrazar la pobreza, la abnegación y el sacrificio para dilatar el Reino de Cristo. El Altísimo Señor Jesús, Maestro del mundo, la recomendó de un modo especial a aquellos a quienes había elegido para el oficio de enseñar y les increpó duramente muchas veces cuando les vio vacilantes. Por consiguiente, [...] procuren asegurarla bien en sí mismos, vivir de ella, pedirla insistentemente a Dios y ampararse en ella cuando se presente la tentación del mundo, del demonio y de la carne» (Cf. *Constituciones* [1864-1865] número 115).

*Breve reflexión personal o comentario*

### **Compromisos**

- Vivir y manifestar nuestra fe sobrenatural en los acontecimientos ordinarios de

nuestra vida.

- Valernos de los medios habituales —oración, meditación de la Palabra de Dios, vida litúrgica y sacramental, piedad mariana y nazarena, etc.— para consolidar el espíritu de la fe sobrenatural.

*Preces y oración final para todos los días, como en la p.*

## **Día segundo** **SAN JOSÉ MANYANET, MODELO DE ESPERANZA**

*Actos de cada día para el inicio de la novena, como en la p.*

### **Reflexión**

Si, como dice San Bernardo, «cuánto uno cree, tanto espera», se puede afirmar que San José Manyanet alcanzó también la esperanza en grado heroico. Aunque las virtudes de la fe y de la esperanza llegan a Dios de una forma diversa, hay un admirable nexo que las une entre sí: por la fe sabemos que Dios es el objeto de nuestra felicidad, y por la esperanza creemos que, con su auxilio, podremos alcanzarla.

Fue la experiencia de la Sagrada Familia de Nazaret, que debió confiar plenamente en Dios, que siempre es fiel a su palabra, y vivir pendiente y confiada en su voluntad para actuar el plan de salvación.

San José Manyanet brilló en la práctica de la esperanza. Su vida fue un continuo ejercicio de esta virtud y de una ilimitada confianza en la Providencia divina. Repetía a menudo: «Lo dejo todo en las manos de Dios». Y así, en las muchas contrariedades que tuvo que soportar, no perdió nunca la serenidad y la paz interior, seguro de estar en las manos de Dios.

En San José Manyanet se verificó el dicho de San Pablo referido a Abrahán: «Creyó esperando contra toda esperanza» (Rm 4,18). Él, llevado por su espíritu de fe, emprendía y realizaba obras que parecían humanamente imposibles y temerarias. Aun en el momento de la muerte, cuando recibió la noticia de que iba a recibir los últimos sacramentos, respondió con naturalidad: «Esta noticia no debe impresionar desagradablemente a un cristiano, y menos a un sacerdote». Vivía con intensidad la virtud de la esperanza.

### **De los escritos de San José Manyanet**

«Tengan gran confianza en Dios, esperando de él todos los bienes, especialmente la capacidad necesaria para cumplir a la perfección el sagrado deber de nuestro estado y obligación. Si surge la tentación de la desconfianza, acudan al mismo Dios, recordando que aquél que puede sacar de las piedras hijos de Abrahán, y hablar y profetizar por boca de los hombres inicuos e incluso de los asnos, les dará lo que necesiten para dar cumplimiento a su vocación. Anímense, pues, aunque se reconozcan faltos de virtud, de salud y fuerzas, sabiendo que Dios muchas veces se complace en escoger instrumentos enfermos y débiles para confundir a los fuertes. Digan en su corazón: si soy inexperto y enfermo, más brillará en mí la divina Providencia. Huyan, por tanto, del desánimo y de la desconfianza, pues, abandonado este consejo, el diablo engaña a muchos en cualquier estadoo condición» (Cf. *Constituciones* [1865-1865] número116).

*Breve reflexión personal o comentario*

### **Compromisos**

- Recordemos a menudo los beneficios materiales y espirituales que hemos recibido de Dios para reavivar y fortalecer nuestra confianza en Él.
- Que, afianzados en la esperanza cristiana, sepamos mantener la serenidad de espíritu en medio de las contrariedades y pruebas de la vida.

*Preces y oración final para todos los días, como en la p.*

### **Día tercero SAN JOSÉ MANYANET, MODELO DE AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO**

*Actos de cada día para el inicio de la novena, como en la p.*

### **Reflexión**

El móvil de todas las acciones de San José Manyanet fue el amor de Dios y se ejerció en un grado notable en la práctica de la virtud de la caridad. Vivía olvidado de sí mismo, abolido el amor propio, que es el enemigo del amor a Dios. En sus conversaciones, siempre introducía palabras pertinentes de amor de Dios, moviendo así a los que le trataban a practicar este amor. Inculcaba siempre a todos y con fuerza el amor de Dios.

La Casa de Nazaret fue como un trasunto del cielo, porque las únicas aspiraciones de Jesús, María y José eran amar, servir, glorificar a Dios, cumpliendo su voluntad, amando y sirviendo a los hombres.

San José Manyanet estaba poseído de este amor de Dios y no buscaba otra cosa que amarle y hacerlo amar. Alimentaba este amor viviendo en la presencia de Dios.

Y lo hizo crecer con la oración, buscando en todo la gloria de Dios y el bien de las almas y consagrándole su vida mediante los votos religiosos al servicio del prójimo.

Este intenso amor a Dios redundaba también en una fervorosa caridad hacia el prójimo. Era y se comportaba como un verdadero padre y hermano de todos, con los religiosos, los alumnos y todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres. Era extraordinaria su caridad, hasta el punto de pedir dinero prestado para poder ayudar. Nunca rechazó la aceptación de un niño pobre en sus colegios. No tenía acepción de personas, obró siempre movido por el amor de Dios y el celo del bien del prójimo sin distinción.

### **De los escritos de San José Manyanet**

«La caridad es el principio vivificante de todas las demás virtudes, a la manera que el alma lo es del cuerpo.

Ni el saber todas las lenguas, ni el tener toda la ciencia de los hombres y los ángeles es nada sin la caridad; dar a los pobres en limosna toda la hacienda, y aun entregar su propio cuerpo a las llamas para que allí se abraza y consume, nada de eso aprovecha para la vida eterna si no lo anima la caridad.

Como se ve, Dios es todo amor, y por lo mismo quiere y exige que todo se le dirija y consagre por amor. Por esa razón el precepto de amarle sobre todas las cosas como a Creador, Redentor y Remunerador, ha incluido el de amar al prójimo como a sí mismo. Fúndase este precepto en que todos somos hermanos e hijos de un mismo Padre, que a todos ha destinado al cielo por herencia» (Cf. «La Escuela de Nazaret y Casa de la Sagrada Familia»: *Obras Selectas* (Madrid 1991) p.184-185).

*Breve reflexión personal o comentario*

### **Compromisos**

- Procuremos vivir en la presencia de Dios y, como prueba de nuestro amor, cumplamos siempre, tanto en las circunstancias ordinarias de la vida como en los momentos difíciles, su voluntad.

- Ejercitemos la caridad especialmente con las personas cercanas de nuestra familia o entorno, y con las más pobres y necesitadas.

*Preces y oración final para todos los días, como en la p.*

### **Día cuarto**

## **SAN JOSÉ MANYANET, MODELO DE PRUDENCIA Y DE JUSTICIA**

*Actos de cada día para el inicio de la novena, como en la p.*

### **Reflexión**

La prudencia del cristiano que, en palabras de San Bernardo, regula los afectos y es la maestra de las costumbres, fue singular en San José Manyanet. Fue un modelo de hombre perfecto, sencillo como la paloma y prudente como la serpiente. Ya desde sus primeros años fue un modelo de prudencia y discreción, indicio claro de la especial vocación a la que estaba llamado. Esta virtud resplandeció en todos sus actos.

Era considerado un confesor prudente, hombre de consejo, y era consultado por muchos sacerdotes y personas de autoridad. Su obispo lo estimaba como el familiar más prudente que había tenido. De hecho tenía fama de hombre prudente entre los sacerdotes y otras personas.

La virtud de la justicia regula las relaciones del hombre con Dios, a quien debe amar sobre todas las cosas; consigo mismo, a fin de dirigirse constantemente a la consecución del fin; y con el prójimo, para amarlo por Dios. San José Manyanet vivió plenamente esta triple relación: amó a Dios sobre todo y procuró la gloria de Dios con todas sus fuerzas; vivió siempre alejado de todo pecado voluntario y defendió con energía los derechos de todos.

Poseía de tal forma la virtud de la justicia, que se rebelaba como por instinto ante lo que consideraba injusto, pareciéndole imposible que el corazón humano pudiese albergar cualquier sentimiento no conforme a la justicia y a la equidad.

La escuela de estas dos virtudes para San José Manyanet fue la Casa de Nazaret, pues la Sagrada Familia nos enseña el modo admirable cómo debemos practicarlas para con Dios y para con el prójimo.

### **De los escritos de San José Manyanet**



«La discreción fundada en la prudencia, la primera de las virtudes cardinales, que son como la base de todas las otras virtudes, tiene por objeto dar a todas las cosas aquel justo valor o peso que les corresponde según la recta razón y conforme a la ley de Dios, sin concederles más ni menos, ni por exceso ni por defecto. De donde se infiere que la misma justicia, segunda de las virtudes cardinales, no sería tal en su aplicación, no yendo precedida y acompañada de la primera, y en faltando la primera, ¿cómo se llamaría virtud?

La indiscreción, como no se fija en las circunstancias de las cosas, ni reflexiona lo suficiente los resultados, ni acomoda a cada uno lo que le corresponde, es de suyo perturbadora y causa inmediata de serios errores y males no pocas veces difíciles de remediar. Esta es la razón por la que muchas cosas, buenas en sí mismas, dejan de serlo por no estar hechas o aplicadas con la debida discreción. Y si no, dime, ¿quién puede calcular las funestas consecuencias de una palabra dicha fuera de sazón y según las personas que la oyen? ¿Cuántos disgustos, riñas, enemistades y otros gravísimos males no ha producido y puede causar una noticia o secreto comunicado a otro u otros sin la debida discreción? Conviene, pues, que antes de hablar se piense lo que se propone decir, a fin de evitar lo que pueda ser causa de disensiones y quebranto de la caridad; así como antes de obrar es preciso calcular el bien o el mal que pueda resultar de aquella obra» (Cf. «La Escuela de Nazaret y Casa de la Sagrada Familia»: *Obras Selectas* (Madrid 1991) p. 198-199).

*Breve reflexión personal o comentario*

### **Compromisos**

- Tratemos de ser sencillos y prudentes con todos tanto con las palabras como con las acciones y evitemos toda precipitación e indiscreción.
- Procuremos ser fieles a Dios y a las llamadas que nos hace a lo largo de nuestra vida, y ser exactos cumplidores de todos nuestros compromisos con el prójimo y según nuestro estado y oficio.

*Preces y oración final para todos los días, como en la p.*

### **Día quinto**

### **SAN JOSÉ MANYANET, MODELO DE FORTALEZA Y DE TEMPLANZA**

*Actos de cada día para el inicio de la novena, como en la p.*

### **Reflexión**

San José Manyanet poseía la fortaleza de los justos y se ejercitó en ella. Poseía un temperamento muy fuerte, pero sabía vencerse y dominarse. Se mostraba muy amable y afectuoso con todos, dando prueba de poseer un gran equilibrio, entereza y ecuanimidad.

Demostó fortaleza de espíritu en la fundación de los dos Institutos y en llevar a cabo todas las empresas que se propuso para la gloria de Dios y el bien de las almas. Poseía también una gran fortaleza física frente al trabajo y al dolor, como demostró con motivo de sus dolorosas y largas enfermedades. Coronó la práctica de esta virtud con la

perseverancia, pues en su camino hacia la santidad nunca volvió la vista atrás.

La templanza fue también una de las virtudes características de San José Manyanet, que tuvo que trabajar mucho por su carácter enérgico y exigente, llegando a tal el dominio de sí mismo que su semblante traspiraba constantemente el espíritu de mortificación y serenidad.

Era sobrio en la comida y la bebida, observaba los ayunos eclesiásticos y de regla, a pesar de su edad avanzada y sus escasas fuerzas. Al fin de su vida, a los sesenta y ocho años, pocos días antes de su muerte, se sintió desfallecido y fue advertido de que podía haber prescindido de los ayunos. Respondió: «Mientras se puede pecar, se debe ayunar».

Jesús, con María y José, habían organizado su vida precisamente sobre la virtud de la fortaleza, la constancia y la templanza, el trabajo y la austeridad. San José Manyanet fue también un discípulo aventajado de estas virtudes.

### **De los escritos de San José Manyanet**

«Dice Jesús: Te comunicaré el don de fortaleza y no te faltará mi particular cuidado para que con más facilidad puedas llegar a ese grado de puro y casto amor. Empero, para tu consuelo, a fin de que no decaigas de ánimo, cuando no pudieras hacer por mí grandes cosas, te advierto que no recibo contento tan sólo por las cosas que se hacen, sino más bien por la rectitud de intención y grado de amor con que se hacen. Así pues, por más que uno se ejercite en actos de mortificación, castigando su cuerpo con disciplinas, ayunos y vigiliias, o que trabaje con mucho empeño en instruir, beneficiar al prójimo y servir a los demás hermanos, si todo eso no lo hace con recto fin y deseo de agradarme en aquel estado en que le he colocado, no lo acepto ni lo galardono... Algunos trabajan y se fatigan mucho y merecen poco, porque en los mismos trabajos que hacen, y dicen ser para mi servicio, mejor buscan su natural inclinación y propia honra, que no mi honor y cumplir mis deseos; y en faltándoles ese aliciente y gusto, aflojan luego en la virtud y fervor, so pretexto de que su ánimo no es para tanto, ni pueden con tanta carga. Mas la verdad es que no quieren, y no quieren porque no encuentran allí su propio contentamiento» (Cf. «La Escuela de Nazaret y Casa de la Sagrada Familia»: *Obras Selectas* (Madrid 1991) p. 70).

*Breve reflexión personal o comentario*

### **Compromisos**

- Seamos fuertes de ánimo en las penalidades y sufrimientos que acompañan nuestra vida, y no nos dejemos llevar por la inconstancia, poquedad de espíritu, impaciencia o temeridad.

- Mantengámonos siempre dueños de nosotros mismos y controlemos nuestro temperamento, las propias inclinaciones naturales y las pasiones.

*Preces y oración final para todos los días, como en la p.*

**Día sexto**

**SAN JOSÉ MANYANET, MODELO DE CASTIDAD**

*Actos de cada día para el inicio de la novena, como en la p.*

## Reflexión

San José Manyanet, que con tanta perfección y vigilancia fue fiel en las cosas pequeñas, puso un extremo cuidado en observar los votos religiosos. Se inspiró en la vida de Jesús con María y José en Nazaret. Ellos formaron la primera comunidad consagrada, demostrando un gran amor y predilección precisamente por la castidad.

San José Manyanet se consagró a Dios como al único bien y vivió la castidad perfecta como un don exquisito para amarle con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas, por encima de las personas y las cosas. Dios era el centro de su vida y hacia Él tendía con un deseo ardiente e insaciable de poseerle. Por eso amó intensamente la virtud de la castidad y se ganó fama de ser un hombre íntegro.

Puso todos los medios a su alcance para mantener un corazón indiviso. Ya desde joven, a pesar de ser jovial, se comportó siempre de un modo grave y prudente en el trato con todas las personas, especialmente del otro sexo.

Fue muy devoto de la Virgen Santísima y de San José, a quienes consideraba patronos especiales de la castidad. Se imponía penitencias, llevaba un estricto control de los sentidos y era muy circunspecto en las palabras. Se puede afirmar que todo su porte reflejaba una especial inclinación hacia la virtud de la castidad.

### De los escritos de San José Manyanet

«Los oficios —o funciones— de la castidad son tres. El primero consiste en guardar intacta la pureza del cuerpo. Para obtener ésta es menester mucha fortaleza y constancia, porque siendo la carne inclinada en extremo al torpe deleite, conviene, para tenerla enteramente sujeta, no compadecerse de ella, ni ceder en la más mínima de sus exigencias, porque, por poco que se le suelte la rienda, como caballo sin freno, al instante se insubordina, da al traste con la virtud y se entra furiosa en el lodazal de los deleites sensuales.

A esta fortaleza y constancia debe ir agregado el segundo oficio, que consiste en la perfecta guarda y control de los sentidos, singularmente de la vista, ya que siendo éstos tan ligeros como livianos y ofreciéndose ocasiones a cada paso, si no se anda diligente en mortificarlos, con facilidad se escapan adonde no conviene y le dan noticias que perjudican.

Viene el tercero, que es la pureza del alma. Para conservar ésta limpia y agradable a los ojos de Dios es menester guardar mucho recato y recogimiento interior. Conviene que el alma esté apercebida para conocer las cosas que quieren introducirse en ella, a fin de no permitir la entrada a nada de aquello que pueda afearla, ya que es más fácil impedir que se introduzca el enemigo, que el echarlo una vez está dentro» (Cf. «La Escuela de Nazaret y Casa de la Sagrada Familia»: *Obras Selectas* (Madrid 1991) 153).

*Breve reflexión personal o comentario*

### Compromisos

- Cultivemos el amor a la castidad, según el propio estado, y esforcémonos por crear a nuestro alrededor un ambiente sereno y limpio.
- Procuremos observar la modestia mediante el control de los sentidos y evitando todas las ocasiones peligrosas.

*Preces y oración final para todos los días, como en la p.*

## **Día séptimo** **SAN JOSÉ MANYANET, MODELO DE POBREZA**

*Actos de cada día para el inicio de la novena, como en la p.*

### **Reflexión**

San José Manyanet cultivó con tanto esmero la práctica de la virtud de la pobreza, que ésta llegó a ser connatural con su vida. La consideró como el fundamento del edificio moral de sus Institutos religiosos, como lo había sido de la santa Casa de Nazaret, cimentada sobre el trabajo, la austeridad y la sencillez de vida de Jesús, con María y José.

No sólo rechazó constantemente las cosas superfluas y retuvo para su uso lo estrictamente necesario, sino que se mantenía totalmente desprendido de todo y escogió para él una vida pobre y sencilla.

Era un modelo para todos. Observaba la pobreza con santa alegría y sabía comunicar este amor a los demás. Su vestido y sus cosas personales, su celda y todo su entorno no tenían apariencia alguna de lujo o mundanidad. Era muy cuidadoso de las cosas pequeñas pues las consideraba regalos del Creador.

Quería que en las casas de los dos Institutos, fuera de los lugares de culto, hubiese sólo lo necesario y nada superfluo, y que la administración de los bienes fuese llevada con fidelidad, inspirada en la santa virtud de la pobreza de la Familia de Nazaret.

San José Manyanet no se contentó con profesar externamente el voto de pobreza ni hablar bien de ella, sino que quiso practicarla de veras y experimentar sus efectos, escogiendo para sí lo más sencillo y ordinario. Incluso no paraba hasta sentir alegría y satisfacción por verse privado alguna vez de lo más preciso y necesario, “a imitación de nuestros Santísimos Padres Jesús, María y José”.

### **De los escritos de San José Manyanet**

«Jesús ha puesto la pobreza por primera entre las bienaventuranzas, diciendo que de los pobres de espíritu es el reino de los cielos. No es posible llegar a la posesión de la bienaventuranza sino por medio de la perfección evangélica, y como el fundamento de esta perfección es la pobreza, consecuente es que debe ser mirada y honrada como la primera de las virtudes religiosas. He aquí la razón por que digo a los que llamo y desean seguirme: *El que de buena voluntad no renuncia a los bienes que posee, no puede ser mi discípulo*; porque la perfección no quiere almas atadas ni aficionadas a cosas de la tierra, sino libres y desprendidas enteramente de ellas.

Síguese de lo dicho que no todos los que carecen de bienes temporales son los verdaderos pobres a quienes prometo el reino de los cielos, sino que lo son aquellos que espontánea y afectuosamente aman y abrazan la pobreza. Son muchos los pobres por necesidad, pero pocos por virtud y propia elección: son pobres en el exterior, mas en su interior no sólo ambicionan tener y ser ricos, sino que se fatigan y desvelan por atesorar bienes materiales.

No ignoras —añade Jesús— que la pobreza fue siempre mi joya más preciada; sabes que la he abrazado tan de veras, que, al nacer, mi casa fue un establo; que escogí madre pobre y pobrementemente he sido criado; sabes que mi trato ordinario es con los

pobres, pobre toda mi vida y pobrísimo en la ignominiosa muerte de cruz. Éste es el modelo que os he dado» (Cf. «La Escuela de Nazaret y Casa de la Sagrada Familia»: *Obras Selectas* (Madrid 1991) 137, 141).

*Breve reflexión personal o comentario*

### **Compromisos**

- Queramos usar las cosas necesarias de la vida tanto cuanto nos ayudan para conseguir el fin sobrenatural.

- Tratemos de vivir la pobreza de espíritu a través de una vida sencilla, alegre, laboriosa y austera.

*Preces y oración final para todos los días, como en la p.*

### **Día octavo**

### **SAN JOSÉ MANYANET, MODELO DE OBEDIENCIA**

*Actos de cada día para el inicio de la novena, como en la p.*

### **Reflexión**

San José Manyanet, siguiendo también el preclaro ejemplo de obediencia de Jesús con María y José en Nazaret, alcanzó la perfección de esta virtud, considerada como la piedra de toque para discernir la verdadera santidad y la perfección.

La obediencia era como algo natural en San José Manyanet; desde muy joven se atrajo la simpatía de todos precisamente por su docilidad y espíritu de obediencia. Demostró esta obediencia en el cumplimiento perfecto de las obligaciones de sus oficios, de las órdenes de su obispo, de las disposiciones emanadas de la Santa Sede y de las Constituciones. Era muy deferente y obediente con los obispos y demás superiores o iguales, a quienes obedecía también por razón de su oficio, como al médico o enfermero.

Encarecía a sus religiosos la práctica de esta virtud, recordando el ejemplo de la Sagrada Familia en la que el más eminente, Jesús, «*estaba sujeto a José y a María*».

Toda la vida de San José Manyanet fue una vida de obediencia y de sumisión; le gustaba y deseaba más obedecer que mandar. Y a través de la obediencia se puso al servicio y disposición de todos, imitando a Jesús que —decía en sus múltiples exhortaciones—, no vino a ser servido sino a servir. Y trataba, además, de imitar el ejemplo de María, la esclava del Señor, y de José, que hizo cuanto le mandó el ángel.

### **De los escritos de San José Manyanet**

«De igual modo, revístanse de esta virtud todos los hijos y devotos de la Sagrada Familia para poder decir: “Soy imitador del Señor Jesús, que por nosotros se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz”. Así, pues, para el ejercicio de esta virtud, tengan sometidos, pronta y alegremente, el juicio y la voluntad, aún en las cosas que más repugnen al amor propio. Sométanse de buen grado a los superiores, no sólo en el ejercicio de las virtudes sino también en las labores externas y los estudios; en esto último la obediencia y la abnegación será total y sin murmurar. Todos serán perfectos

en esta virtud, que les es muy necesaria» (Cf. *Constituciones* [1864-1865] número 118).

«Si Jesús —dice María—, Señor de todo lo creado, no se ha desdeñado de ser llamado hijo de María y de José, el pobre carpintero, ¿es mucho que el hombre se sujete a otro hombre por amor del que le creó, redimió y le tiene preparada en recompensa una eternidad feliz?» (Cf. «La Escuela de Nazaret y Casa de la Sagrada Familia»: *Obras Selectas* (Madrid 1991) p.177).

*Breve reflexión personal o comentario*

### **Compromisos**

- Acostumbrarnos a obedecer a nuestros padres y superiores con prontitud, con alegría y con perseverancia.

- No queramos vivir aferrados a nuestro propio parecer, sepamos escuchar y tener en cuenta el parecer y juicio de los demás.

*Preces y oración final para todos los días, como en la p.*

### **Día noveno**

### **SAN JOSÉ MANYANET, MODELO DE HUMILDAD**

*Actos de cada día para el inicio de la novena, como en la p.*

### **Reflexión**

La virtud de la humildad, que según San León Magno, es la norma de la sabiduría cristiana, la maestra de todas las virtudes y el sólido fundamento de todo el edificio espiritual, fue en San José Manyanet la compañera, moderadora y guardián de todos sus pensamientos y actos y, por consiguiente, el fundamento y la base de todas las virtudes.

La obediencia y la humildad fueron las virtudes más sobresalientes de San José Manyanet. Los mismos contrarios lo reconocían al decir: «Este hombre es un santo». Era sumamente humilde, se consideraba pecador y atribuía los éxitos a Dios y los fracasos a sí mismo.

No se atribuyó ninguna gloria a su condición de fundador y superior de los dos Institutos. Se consideraba un instrumento débil en las manos de Dios. Su única pretensión era servir. Trataba a todos con deferencia y humildad; era humilde incluso con los inferiores, si bien mantenía siempre la dignidad propia de su oficio.

En la distribución de los trabajos, se reservaba para sí los más penosos, duros y humillantes. Besaba con frecuencia los pies a los miembros de la comunidad, y se sometía fácilmente al parecer de la mayoría de los consultores, no desdeñando el pedir consejo a los inferiores. La Casa de Nazaret, el sublime ejemplo de humildad de Jesús, María y José, fue también el modelo de virtud que iluminó toda su vida.

### **De los escritos de San José Manyanet**

«Nos hemos de distinguir por esta virtud: es la vestidura preciosa que si alguien no lleva puesta, Dios lo mira de lejos, no atiende a sus oraciones y le niega su gracia. Recuerden que el obrero soberbio no da ningún fruto verdadero; además es ladrón y

salteador de la gloria divina e idólatra de sí mismo. Pues, ¿qué tiene el hombre que no lo haya recibido y de lo que no tenga que dar cuenta a Dios? A la hora de la muerte, después de tantos trabajos, escuchará del Señor: “Ya recibiste tu paga”. Por tanto, huyan de toda alabanza de sí mismos, refiriendo todas las cosas a Dios y apartando con prontitud todo pensamiento que tenga sabor de exaltación o complacencia de sí mismos; no se consideren superiores a nadie, ni desprecien o denigren a los otros» (Cf. *Constituciones* [1864-1865] número 117).

«No ignoras —dice Jesús a Desideria— que la humildad es el fundamento de todas las demás virtudes. Por esta razón he dicho a todos en general: “Aprended de mí, que soy manso y humilde corazón”. Fíjate en lo que digo, de corazón, a fin de que ninguno pueda excusarse, porque los hay que en el exterior aparentan humildad y mansedumbre, pero que no sale del interior, o sea del propio conocimiento y amor de Dios, sino más bien de una oculta presunción y soberbia» (Cf. «La Escuela de Nazaret y Casa de la Sagrada Familia»: *Obras Selectas* (Madrid 1991) p.181).

*Breve reflexión personal o comentario*

### **Compromisos**

- No busquemos la gloria y alabanza propias sino estemos íntimamente persuadidos de que todo lo hemos recibido de Dios.
- Relacionémonos con las otras personas de nuestra familia, vecindario y lugar de trabajo no con ánimo de superioridad sino de sumisión y respeto.

*Preces y oración final para todos los días, como en la p.*

## ÍNDICE

Introducción .....	
Actos de cada día para el inicio de la novena .....	
Día primero: San José Manyanet, modelo de fe .....	
Día segundo: San José Manyanet, modelo de esperanza .....	
Día tercero: San José Manyanet, modelo de amor a Dios y al prójimo .....	
Día cuarto: San José Manyanet, modelo de prudencia y de justicia .....	
Día quinto: San José Manyanet, modelo de fortaleza y de templanza .....	
Día sexto: San José Manyanet, modelo de castidad .....	
Día séptimo: San José Manyanet, modelo de pobreza .....	
Día octavo: San José Manyanet, modelo de obediencia .....	
Día noveno: San José Manyanet, modelo de humildad .....	